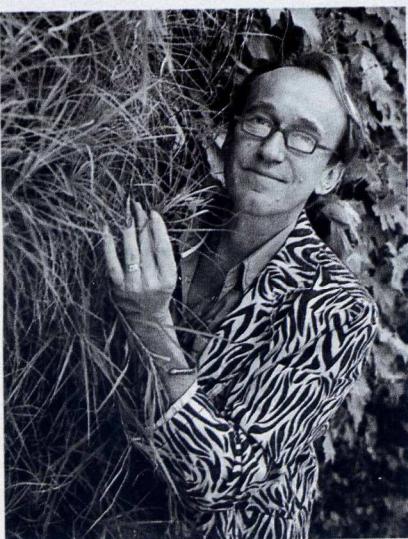




BOTÁNICO Y CIENTÍFICO. Patrick Blanc, entre las plantas de su nuevo jardín vertical, en Madrid. El muro tiene 460 metros cuadrados y está tapizado con 15.000 plantas de 250 especies diferentes. No tienen tierra y están fijadas con grapas a una manta doble de fibras sintéticas. Una red de tuberías instalada sobre la manta de enraizamiento proporciona el agua necesaria para alimentar la vegetación. Y, como en la naturaleza, las finas gotas caen desde arriba como si lloviera. En la página de la derecha, una de sus creaciones en un edificio en Asia.

UN HOMBRE VERDE

Crea jardines en paredes. El botánico francés Patrick Blanc diseña muros con plantas que aíslan del ruido y protegen el edificio. Pinturas vivientes que ahora pueden contemplarse en Madrid.

Por **Julia Luzán**. Fotografía de **Gloria Rodríguez**

Es verde de la cabeza a los pies. Patrick Blanc (París, 1953) no se anda por las ramas, y en su vestimenta, color de pelo y zapatos de gnomos se empeña en hacer patente su afición por los tonos clorofila. Luce las uñas pintadas de fosforito. Una es larga, larguísima, aunque él se queja de que se le rompió hace poco. Pero no hay que fiarse de las apariencias. Tras este aspecto chocante se esconde el rigor de un científico. Botánico de formación, Blanc es investigador desde 1982 en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), en París; colabora con los más importantes arquitectos del mundo, y ha descubierto su piedra filosofal, los muros vegetales, o, como a él le gusta llamarlos, las "pinturas vivientes".

Ha realizado más de un centenar de ellos en medio mundo: en el Museo de Arte Contemporáneo de Kanazawa, en Japón; en el Museo Etnográfico de París; en el Parlamento de Bruselas, y ahora en el nuevo centro CaixaForum, la sede de la obra social de La Caixa, en Madrid, construido por los arquitectos suizos Herzog & De Meuron. "Cuando me lo propusieron vine a ver el proyecto; pasó mucho tiempo y, finalmente, en septiembre de 2006 empecé a plantar y se hizo todo muy rápido. Era muy interesante hacer esta fachada. Es un muro vegetal sobre una pared que da sobre lo que será la puerta de entrada del museo; no hay ventanas ni escaleras ni puertas, ningún elemento arquitectónico que pudiera perturbar la lectura de este cuadro vegetal".

Blanc anda entre jardines desde que era un adolescente y observaba el comportamiento de los peces en el acuario de su casa: "Yo veía que para que sobrevivieran era necesario poner plantas en el agua para que ésta se mantuviera limpia". Esa curiosidad le llevó a Tailandia en 1972 y a doctorarse más tarde en plantas tropicales. Desde entonces lleva miles de kilómetros en el cuerpo para comprobar *in situ* los hábitats de diferentes continentes: "He investigado sobre la arquitectura

de las plantas y su forma de crecer en la sombra, como ocurre en los bosques, y he visto que están perfectamente dispuestas para captar la luz y formar arcos vegetales muy sofisticados". Con esos mimbres traza sus muros vegetales, como el que ha plantado en la pared medianera que delimita el acceso a CaixaForum Madrid en el edificio de la antigua central eléctrica del Mediodía. Una superficie vegetal con 15.000 plantas de 250 especies distintas.

Pero ¿cuál es el truco para formar estos tapices? Patrick Blanc observó cómo las raíces de las plantas inundaban desordenadamente los templos de Angkor, en Camboya, y pensó que podía inventar una fórmula para que las raíces se anclaran sólo en la superficie de las paredes. Dicho y hecho: en 1988, con una fórmula de pura lógica —"las plantas no necesitan tierra; sólo agua, luz, minerales y dióxido de carbono"—, patentó su jardín vertical formado por tres elementos: una estructura metálica, una lámina plástica y una capa de fieltro de poliamida. Una mezcla de arte e ingeniería: "Mi trabajo artístico es una forma de afianzar las especies vegetales unas junto a otras. Es como pintar un cuadro, recrear una idea vegetal en un edificio".

Él dibuja las paredes sin colores, sólo con nombres de especies. Conjugas colores, estudia cómo crecen y cómo se enredan, y argumenta que sus muros son, además de estéticos, unos formidables pararrayos contra el ruido. Y nunca se han inspirado en los jardines que pintó Monet. No le gustan. "Yo conozco todo esto y para mí no es ningún problema; es muy fácil unir la parte científica y la artística. Todo lo que busco está en la naturaleza. La primera vez que fui a Australia sentí un choque tremendo. Me interné en el bosque y fue cuando tuve la idea de entremezclar plantas, de sujetarlas unas contra otras", explica. Las ideas brillantes le surgen así, entre el follaje. Pasa muchos días al año perdido en la naturaleza: "Cuando tengo en la cabeza un proyecto, necesito empaparme de